



*Si quieres hacer algo
en la vida, no creas en
la palabra imposible*

Pío
Baroja

el Nuevo Herald

De todo corazón

EDUARDO J. PADRÓN

Pocas incidencias me satisfacen tanto en la vida como cuando tropiezo con una abuela, una madre o un padre y me agradecen la existencia siempre pujante de Miami Dade College donde alguno de sus descendientes, definitivamente, logra el cambio de futuro promisorio que la vida nos reclama.

Ya me he referido también a la emoción que me embarga en las graduaciones. De hecho, estamos cercanos a las de este año académico. Tantas ceremonias que he tenido el privilegio de atender y siempre me parece como el primer día. Porque es el inicio, para tantas familias, de una oportunidad como parte de la sociedad más desahogada y funcional que haya conocido la humanidad.

Vale la pena, ciertamente, la

crucada educacional nuestra de cada día que no solo contempla los diplomas universitarios que extendemos en cantidad y calidad casi sin competencia con otras instituciones similares, sino en la instrucción remedial que debemos dispensar a no pocos graduados de educación secundaria llegados a nuestras aulas con significativas deficiencias. El desafío cotidiano es tenaz, cada vez debemos dar soluciones que parecen improbables, tratando de hacer más con menos, lo cual es una ecuación insostenible.

Hoy mismo contamos con 8 campus en nuestro ancho y extendido condado, donde cubrimos todas las esquinas. No pocas de nuestras instalaciones han envejecido porque tenemos más de medio siglo de existencia y, en otros casos, necesitamos no solamente restaurar lo que se ha gastado por el uso,

sino construir nuevos sitios para dar cabida a la enorme demanda de una matrícula excepcional de más de 174,000 alumnos, cifra única en territorio de Estados Unidos.

En una población de más de 2.5 millones de personas, Miami Dade College ha influido, positivamente, en la vida de cerca de 2 millones, lo cual no es poca cosa porque esos beneficios no solamente se traducen en progreso individual sino que inciden en la propia economía de la comunidad donde hemos tenido un impacto de \$4 billones anuales, según apunta un reporte del año 2010.

A estos logros obvios hay que contraponer la forma tan dramática en que se ha ido constriñendo el presupuesto que la legislatura aprueba cada año para el College. El éxito de una mayor matrícula y la comparación de un alumnado que

marca pautas donde quiera que se manifieste, paradójicamente, se retribuye con una sanción: la reducción de recursos. Es una combinación muy singular abocada al desastre.

Creo que es hora de tomar acción, sobre todo, por parte de quienes nos beneficiamos directamente de la labor del College, o sea, de todo el pueblo. Ahora mismo en la legislatura se abre paso una resolución que nos permitirá poner a consideración del votante la solicitud de medio centavo, durante los próximos diez años, de donde saldrán los recursos que nos impedirán el paulatino deterioro de una inversión capital de la comunidad como lo es Miami Dade College.

Nuestros constituyentes tienen razones de sobra para las suspicacias cuando se les solicita una ayuda necesaria

como la que ahora empezaremos a convocar, pero les pido que agreguen a mis previos razonamientos, el ejemplo de disciplina y austeridad fiscal que caracteriza las operaciones del College, donde todo lo que ustedes aporten encontrará un destino específico en nuestras necesidades apremiantes que, de hecho, compartimos con sus hijos y demás parientes.

Esta será una campaña de corazón, necesaria, impostergable. Rara vez solicitamos ayuda a quienes hemos bendecido con una existencia alejada de la mediocridad pero estamos llegando al punto de no retorno y sería injusto que Miami Dade College no siga siendo la puerta de la esperanza. No dejemos que se cierre.

Presidente del Miami Dade College.